

A los Srs. industriales y comerciantes cuyos anuncios aparecen en este Boletín, damos las gracias por la colaboración prestada.



A nuestros lectores, y a los simpatizantes de nuestra obra, rogamos tengan en cuenta las casas anunciadas al hacer sus compras.

AÑO I : NÚMERO 5

AGOSTO DE 1951

Editorial

Forjando ideales comunes, encontraréis plenitud de espíritu elevado, cuando la juventud se limita a ir tirando, termina arrastrándose por el fango, pero aunque esté soñolienta de placeres y de vivir a sus anchas, si en su camino se le plantea una preocupación, a ella se lanza con heroísmo, aunque sea para defender algo erróneo, que a su juicio no lo parece. Y es que la juventud actual está envenenada de este anhelo de ser feliz, y naufraga en busca de la felicidad no encontrada aún por ningún mortal, y cuando, ya entre nosotros, observa que la alegría mayor la experimenta en el compañerismo y en los buenos ejemplos, se enorgullece, considerando que lejos de este ambiente jamás le hubiera sido posible ser útil a la sociedad, y hoy trabaja incansablemente sin saber por qué razón, pero sin embargo les contamos entre nuestros mejores elementos, y gracias a todos, unos y otros vamos enmendándonos y elevándonos muy por encima de los demás, no por nuestras cualidades, sino por esta firmeza de ideal que es la base y fundamento de nuestra actuación.

Dios quiera que en adelante seamos elevados de ideales y actividades como ahora con ello creemos haber conseguido nuestro propósito.

NUESTRA PORTADA: Reproducción en tamaño natural del sello editado por el Ayuntamiento de Granollers, con motivo del traslado de la Fiesta Mayor al último jueves de Agosto.

UN VIAJE A MALLORCA

Por JAIME VIÑALLONGA

(Conclusión)

IV

Un espectáculo conmovedor

Eramos trece y era martes. Ofrecíamos un espectáculo deplorable. Los rostros demacrados, hundidos los ojos y los pómulos, las orejas gachas, enmarañado el cabello. Peor impresión causaban nuestros trajes, mojados y sucios, arrugados e irreconocibles. El calzado deslustrado y húmedo. Las gorras y los sombreros completaban este espectáculo deprimente o humorístico, según el ángulo desde el que se contemplara y que ofrecíamos los

olímpicos a nuestra llegada a la ciudad condal, procedentes de Mallorca. Cuando los carabineros nos ensuciaban con un yeso las maletas y admiraban nuestras ensaimadas remojadas, sonreían misericordiosos. Y a la salida del muelle, mientras taxistas y botones ofrecían a los extranjeros, milagrosamente surgidos del barco, impecablemente vestidos y aseados, sus coches y sus hoteles, huían de nosotros como los pájaros de los espantajos campestres. Parecía, por nuestro aspecto, que salíamos de una *bacanal*. Y así llegamos a nuestra ciudad de Granollers, causando la compasión o la risa, según el grado de humor de nues-